

ISSN: 1130-2887

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/alh201365185207>

AMÉRICA LATINA Y EL ASCENSO DE CHINA: UNA PERSPECTIVA DESDE BRASIL

Latin America and the rise of China: a Brazilian perspective

André Moreira CUNHA

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

✉ andre.cunha@ufrgs.br

Julimar Da Silva BICHARA

Universidad Autónoma de Madrid, España

✉ julimar.dasilva@uam.es

Marcos Tadeu Caputi LÉLIS

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

✉ mcaputi@uol.com.br

BIBLID [1130-2887 (2013) 65, 185-207]

Fecha de recepción: 29 de marzo del 2013

Fecha de aceptación: 6 de septiembre del 2013

RESUMEN: Este trabajo tiene por objetivo analizar los impactos del ascenso de China como potencia económica en los países latinoamericanos, con especial referencia a Brasil. Los estudios destacan que las relaciones económicas siguen un patrón asimétrico, en donde los países de América Latina podrían verse atrapados en una trayectoria de crecimiento menos dinámica y sostenida a largo plazo. Este artículo se centra en identificar las tendencias que se han originado después de la crisis financiera internacional, proporcionando nuevas evidencias sobre las características de las relaciones económicas sino-latinoamericanas. Nuestros resultados sugieren que, particularmente en el caso de Brasil, existen evidencias de que se está acentuando el patrón de producción y especialización comercial regresiva.

Palabras clave: América Latina, Brasil, China, especialización regresiva, desarrollo.

ABSTRACT: This paper aims at analysing the impacts of China's rise on Latin American countries. The literature on the topic has stressed the emergence of an asymmetrical pattern of relationship, where the region would be trapped in a less dynamic status of producer and exporter of raw materials. We focus on identifying the post-global financial crisis trends, providing fresh evidence concerning the characteristics of Sino-Latin American economic relationships, emphasizing the Brazilian experience. Ours results suggest that, particularly in the Brazilian case, there is evidence of the emergence of an increasingly regressive pattern of production and trade specialisation.

Key words: Latin America, Brazil, China, regressive specialisation, development.

I. INTRODUCCIÓN¹

Este artículo ofrece una perspectiva brasileña del ascenso de China a potencia económica. Muchos analistas han argumentado que en las próximas décadas el centro de la economía mundial se desplazará hacia Asia y China², lo que ha estimulado nuevos estudios sobre el impacto de esta transformación en los países de América Latina (Jenkins 2010; Phillips 2011). La constatación de que el patrón de relación económica internacional es asimétrico –en donde la región latinoamericana estaría atrapada en un estado de desarrollo económico menos dinámico, de productor y exportador de materias primas– ha sido objeto de muchos análisis (Bittencourt 2012; Rosales y Kuwayama 2012; Ferchen 2012; Jenkins 2012). En consecuencia, la interacción de China con la región podría profundizar los problemas del desarrollo a largo plazo, es decir, la «maldición de los recursos naturales» (Sachs y Warner 1987; Sinnott Nash y De la Torre 2010), la «enfermedad holandesa» y la desindustrialización (Rowthorn y Wells 1987; Palma 2005 y 2011). Como consecuencia, las perspectivas de desarrollo de la región podrían verse socavadas.

Este documento pone de relieve cómo el ascenso de China a potencia mundial ha afectado las economías de América Latina, con atención especial para el período post-2008. La mayoría de los análisis existentes se han centrado en las tendencias anteriores a la crisis. Teniendo en cuenta que la relación entre China y América Latina ha evolucionado rápidamente, hay que tener en cuenta el nuevo escenario provocado por la gran recesión³. Se ofrecen algunos datos nuevos relativos a las características de las relaciones económicas entre China y América Latina, con énfasis en la experiencia brasileña.

Al mismo tiempo en que el comercio bilateral y la cooperación económica han aumentado, China ha desarrollado un nuevo frente diplomático hacia América Latina (Dadush y Shimelse 2012; Ferchen 2012; Wen 2012). Se considera que el creciente interés de China en la región representa un desafío crucial para Brasil. Cuando otros socios importantes, como los Estados Unidos y la Unión Europea, trataron de promover acuerdos de libre comercio con Brasil, a través de MERCOSUR el país rechazó dichas propuestas. Los negociadores brasileños pensaron que el margen de maniobra para estimular la economía del país se reduciría, su sector industrial se vería amenazado y las exportaciones agrícolas se limitarían por el proteccionismo. Ahora, China ha creado nuevas presiones económico-comerciales que, además, refuerzan las divergencias potenciales que

1. Los autores agradecen los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

2. SACHS (2007); CEPAL (2011); O. CANUTO y M. GIUGALE (2010); S. HALPER (2010); M. JACQUES (2012).

3. N. PHILLIPS (2011) sostiene que «(las cosas) están cambiando muy rápidamente en China, América Latina y en las relaciones Sino-Latinoamericanas, y uno se pregunta, leyendo estos volúmenes, si muchas de las conclusiones que los autores extraen de sus análisis resistirán a la prueba del tiempo». Por otra parte, la literatura todavía no ha incorporado los efectos de la gran recesión. Investigaciones recientes, como la de G. BITTENCOURT (2012), también hacen hincapié en las tendencias anteriores a la crisis.

existen en la región. El poder re-emergente ofrece un enorme mercado para materias primas y, además, apoyo financiero (Wen 2012), mientras seduce a muchos sectores de actividad económica dentro de Brasil y de sus socios regionales. Al mismo tiempo, las exportaciones chinas de productos industriales manufacturados y de bienes de capital amenazan a los productores locales. En este contexto, se presenta evidencia de que la brecha de competitividad de la economía de Brasil frente a la de China se ha incrementado.

Este estudio se centra en Brasil porque, mientras que las pequeñas economías abiertas de la región son más propensas a explotar sus ventajas comparativas y sus complementariedades con los países emergentes de Asia –especialmente con China–, Brasil tiende a priorizar su sector industrial, el mercado interno y las asociaciones regionales (CEPAL 2011; CEPAL 2012; Rosales y Kuwayama 2012; Bittencourt 2012; Estevadeordal 2012). Por otra parte, los estudios anteriores generalmente abordan la perspectiva regional o estudios de casos de otros países en lugar de Brasil. Nuestro énfasis en la relación entre China y Brasil también es importante debido a que China y Brasil son, respectivamente, segunda y sexta economías más importantes del mundo. Sin embargo, desde principios de 1980 ambos países han experimentado trayectorias muy diferentes. Mientras que la economía brasileña ha mostrado un pobre desempeño económico, particularmente en términos de acumulación de capital, productividad e infraestructura física y social, la economía china ha experimentado una de las más notables transformaciones estructurales de la era moderna (Palma 2011; Rodrik y McMillan 2012).

La hipótesis principal es que, a pesar de las intenciones de reorientar su modelo de crecimiento, la respuesta de las autoridades chinas a la gran recesión profundiza, al menos a corto y a medio plazo, la dependencia anterior de las exportaciones y de las inversiones (Ferby 2011). Teniendo en cuenta la lenta recuperación de las economías avanzadas, la estrategia china es amplificar las presiones para acceder a los mercados internos dinámicos de los países emergentes (Rodrik 2011). En este contexto, América Latina va a representar no sólo una fuente de recursos naturales, sino un mercado cada vez más importante para sus productos manufacturados. En consecuencia, los países con una estructura productiva y de exportación más diversificadas podrían sufrir un patrón regresivo de especialización.

El patrón regresivo de especialización implica una inversión de las tendencias de modernización experimentadas durante el período desarrollista (1930 y 1980), que dieron lugar a la aparición de una estructura productiva y de comercio exterior que se caracterizan, entre otras cosas, por: (i) la diversificación a nivel sectorial y productivo; (ii) un aumento de la participación del sector manufacturero en el valor añadido total; (iii) un aumento de la cuota de productos manufactureros en las exportaciones totales de mercancías, y (iv) un aumento significativo de la productividad asociada a los cambios estructurales (Prebisch 1984; Furtado 2003; UNCTAD 2003; McMillan y Rodrik 2011; Palma 2011). Por lo tanto, se puede esperar una especialización regresiva cuando la productividad se estanca, el valor añadido del sector industrial crece por debajo del promedio del PIB y las exportaciones son cada vez más intensivas en recursos naturales. Utilizando diferentes indicadores de producción y de comercio internacional se ha identificado una profundización de esa tendencia hacia la reprimarización.

Este artículo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar se presenta un panorama amplio de los argumentos existentes en la literatura sobre el impacto del ascenso de China en América Latina. En segundo lugar, se examinan algunos aspectos del proceso de internacionalización de China y su impacto en la región, haciendo hincapié en el período posterior a 2008. Se concluye evaluando algunas posibles implicaciones de los resultados encontrados.

II. CHINA Y AMÉRICA LATINA: ¿REGRESO AL PASADO?

Desde el final de la década de 1970, en el marco de la estrategia de reformas y apertura económica de Deng Xiaoping⁴, China ha reemergido como una potencia mundial. Su rápido crecimiento económico y su proceso de internacionalización han llevado a que, en 2011, China representase más del 10% del comercio mundial, el 10% del PIB mundial a precios de mercado y el 14% del PIB mundial en paridad poder adquisitivo-PPA (FMI 2012). El gigante asiático se ha convertido en un *player* importante en los mercados financieros globales, con más de 3 billones de dólares en reservas y 300.000 millones en inversión extranjera directa (IED). El país es el segundo mayor acreedor neto del mundo⁵. Como sostiene Jacques (2012), China aún podría ser una economía de ingresos medios, pero ya no es un país débil. Aunque las capacidades económicas y tecnológicas chinas no pueden equipararse a las de los países más avanzados, como Nolan (2012) señala, el ascenso de China puede afectar notablemente a otros países de renta baja y media.

La «reemergencia» de China como potencia mundial es parte de un proceso más amplio, la consolidación de Asia como polo de crecimiento más dinámico de la economía globalizada (Palma 2011; Canuto y Giugale 2010; Timmer *et al.* 2011). En 2010, la participación de Asia en la población mundial, los ingresos y las exportaciones han sido, respectivamente, del 55%, el 34% y el 30%. A modo de comparación, en 1980, América Latina representaba el 11% del PIB mundial (en PPA), mientras que Asia (excluyendo Japón) representaba el 9%. Tres décadas más tarde, América Latina bajó hasta el 8,5%, mientras que Asia subía hasta el 28%. Durante este período, los países asiáticos experimentaron un crecimiento promedio del PIB del 7% anual, mientras que los países de América Latina y África tuvieron tasas mucho más bajas, entre el 2% y el 3% (FMI 2012). Teniendo en cuenta el valor añadido del sector manufacturero (Naciones Unidas 2012), la contribución de los países asiáticos⁶ al total mundial pasó del 4,4% al 27,6%, y la participación de América Latina⁷ se redujo del 6,7% al 5,5%. Los países avanzados⁸ y

4. B. ZHENG (2005); D. KANG (2007); B. NAUGHTON (2007); Y. HAO, C. X. G. WEI y L. DITTMER (2009); S. HALPER (2010); H. KISSINGER (2011).

5. DEUTSCHE BANK (2011); UNCTAD (2011); W. MORRISON y M. LABONTE (2011: 2).

6. Asia 9 = China, India, Corea, Filipinas, Indonesia, Hong Kong, Tailandia, Singapur y Malasia.

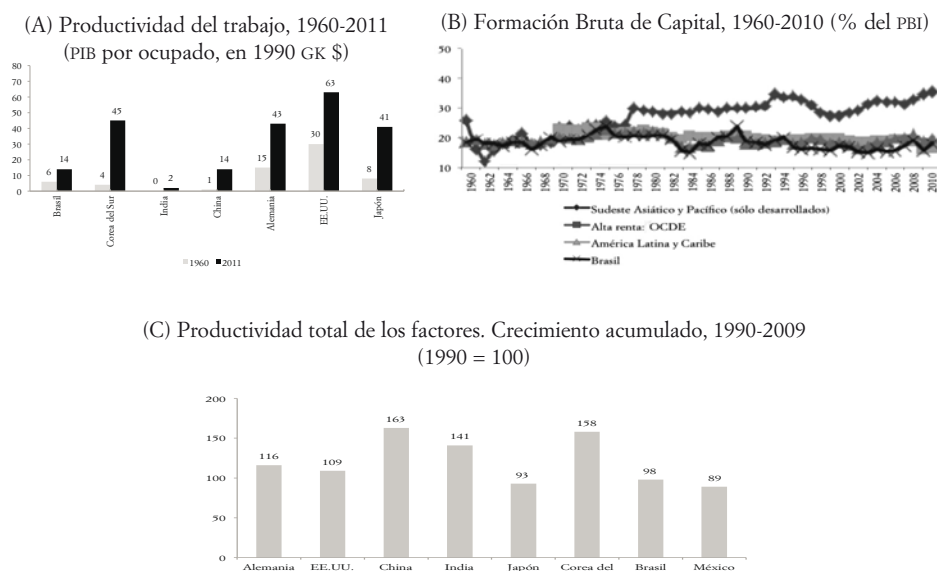
7. AL 7 = México, Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

8. G7 = Estados Unidos, Japón, Alemania, Italia, Reino Unido, Francia y Canadá.

el resto del mundo también experimentaron una reducción relativa de sus participaciones, respectivamente, del 61,1% al 47% y del 27,8% al 20,8%. Porcentajes similares se encuentran en el comercio internacional de mercancías. En 1980, la cuota de las exportaciones mundiales de los países asiáticos fue del 4,4%. En 2010, esa participación se amplió hasta el 27,2%. En el mismo período, la participación de América Latina disminuyó desde el 6,7% hasta el 5%.

Teniendo en cuenta la producción y las capacidades tecnológicas, hay que destacar que la rápida modernización de China contrasta marcadamente con la de América Latina y el semiestancamiento brasileño. La Figura I muestra que, hasta el final de 1970, Brasil solía mantener su posición relativa o incluso ascendía relativamente en términos económicos. Sin embargo, desde principios de la década de 1980 las economías de Asia en general, y China, en particular, han presentado un desempeño impresionante en la acumulación de capital (panel B) y en la eficiencia, medido tanto por la productividad del trabajo (panel A) como por la productividad total de los factores (grupo C).

FIGURA I
ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y PRODUCTIVIDAD EN PAÍSES SELECCIONADOS (1960-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de: (i) The Conference Board Total Economy Database™, January 2012. Disponible en: <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/> (acceso el 25/04/ 2012); y (ii) World Bank (2012).

Como consecuencia de la expansión de las inversiones, de la utilización masiva de trabajadores y de su estrategia de desarrollo, China se ha convertido en la fábrica del mundo. El sector industrial chino ha producido 1.654.000 millones de dólares en 2010,

más de tres veces la producción de 531.000 millones observada en toda la América Latina (Naciones Unidas 2012). China ha superado a América Latina en gastos en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB. Entre 2001 y 2009, los gastos en tecnología de China alcanzaron el 1,2% del PIB, mientras que en América Latina no superaba el 0,6%; en los países de renta alta ese gasto alcanzó el 2,4% (Banco Mundial 2012).

Es importante destacar que la mayoría de las cadenas globales de valor, el comercio, la investigación y desarrollo, la comercialización y las finanzas están bajo el control de las empresas transnacionales. Estas empresas provienen principalmente de países avanzados y, desde la década de 1980, han intensificado un proceso de reasignación geográfica de su producción física. Algunos países emergentes, especialmente en Asia, las han acogido y, como consecuencia, una parte importante de las exportaciones de estos países son, esencialmente, exportaciones de las empresas de los países avanzados radicadas en países emergentes (Casey y Koleski 2011; Nolan 2012; Wong 2011; WTO 2013).

La presencia de China en los mercados mundiales se ha convertido en una importante fuente de dinamismo, cuyos impactos han afectado profundamente a través de canales comerciales y financieros, tanto las economías avanzadas como las emergentes. Esa realidad implica también que la ascensión de China no ha sido percibida como neutral en un sentido geopolítico. La literatura reciente sobre el tema explora cuestiones sensibles como la posibilidad de que China supere a los Estados Unidos como la principal potencia mundial; si su ascenso será pacífico o no; si hay un modelo chino⁹ alternativo al modelo liberal occidental, etc. (Hao, Wei y Dittmer 2009; Halper 2010; Kissinger 2011; Aoki y Wu 2012).

China se ha convertido en el socio más importante para muchos países de América Latina (CEPAL 2011; CEPAL 2012; Rosales y Kuwayama 2012; Bittencourt 2012). El comercio internacional y la inversión extranjera directa se han disparado; la demanda china de materias primas ha representado una fuente sustancial de dinamismo para los países ricos en recursos naturales, sobre todo de América del Sur¹⁰. Los estudios sobre los efectos del ascenso de China sobre América Latina pueden dividirse en al menos tres puntos de vista diferentes (Jenkins 2010; Phillips 2011). La visión optimista destaca que el patrón de desarrollo y la internacionalización de China han aumentado los ingresos de exportación de los países ricos en recursos naturales¹¹. El incremento de los términos de intercambio ha contribuido a mejorar las cuentas fiscales y externas; bienes de consumo baratos y máquinas y equipos de bajo coste han aumentado el bienestar de sus consumidores y la competitividad de sus productores. China se ha convertido en una nueva fuente de capital para financiar proyectos de infraestructura y también déficits externos. Por otra parte, las empresas locales podrían integrarse en redes globales de producción a través de alianzas estratégicas con empresas chinas.

9. S. BRESLIN (2011) proporciona un análisis actualizado sobre el llamado «modelo chino».

10. R. DEVLIN, A. ESTEVADEORDAL y A. RODRÍGUEZ (2006); D. LEDERMAN, M. OLARREAGA y G. PERRY (2008); R. JENKINS (2010); CEPAL (2011); R. LEÃO, E. PINTO y L. ACIOLY (2011).

11. R. DEVLIN, A. ESTEVADEORDAL y A. RODRÍGUEZ (2006); J. BLAZQUEZ-LIDOY, J. RODRÍGUEZ y J. SANTISO (2006); N. PHILLIPS (2011); R. LEÃO, E. PINTO y L. ACIOLY (2011).

La visión pesimista¹² suele admitir los beneficios potenciales enumerados anteriormente. Sin embargo, se hace hincapié en que el ascenso de China representa un retorno a la clásica dicotomía centro-periferia¹³, en el sentido de que tiende a reforzar la especialización regional en la producción de bienes primarios y a reducir el sector industrial a causa de la competencia de China, tanto en el mercado interno como en el extranjero. Otro efecto adverso sería la desviación de la IED, en donde las empresas multinacionales trasladarían sus plantas de América Latina hacia China.

Una tercera perspectiva¹⁴ evalúa los impactos diferenciados de China en la región, en donde México, América Central y el Caribe serían posibles perdedores, porque se enfrentan a la competencia de la industria china en el mercado de los Estados Unidos y no han sido capaces de generar una exportación compensatoria a China; mientras que los países de América del Sur serían los ganadores, pues se habrían beneficiado de la demanda china de materias primas y alimentos, y la oferta de bienes de consumo baratos.

Consideramos que Brasil debe ser tratado como un caso mixto, ya que, si bien es un importante productor y exportador de recursos naturales, también tiene un gran sector industrial. Como consecuencia de ello, el país está experimentando tanto un estímulo positivo de la demanda china de materias primas y de los alimentos como una presión competitiva en sus exportaciones, en particular hacia los países latinoamericanos, que son los principales destinos de las exportaciones brasileñas de productos industriales.

III. CHINA Y AMÉRICA LATINA, ESPECIAL REFERENCIA A BRASIL: LA GRAN RECESIÓN

China ha sido afectada profundamente por la crisis financiera mundial, en particular a través de los canales asociados al comercio internacional (Wong 2011; Nolan 2012; Fenby 2011). Para evitar una recesión interna, la respuesta política fue «rápida, decidida y eficaz» (FMI 2010: 4). La estrategia china de postcrisis reforzó su trayectoria anterior de crecimiento centrado en las inversiones y las exportaciones. A pesar de que los planes quinquenales 11.º y 12.º hacían hincapié en la redistribución del ingreso y la mejoría de la red de seguridad social para estimular el consumo de los hogares (Angang 2010; Casey y Koleski 2011; Nolan 2012), la inversión como proporción del PIB aumentó después de 2008, mientras que el consumo de los hogares mantuvo su tendencia a la baja. Para el período 2001-2007, el consumo en proporción del PIB ha sido del 40,6%. Desde 2008 y hasta 2010 este indicador se redujo desde el 35,2% hasta el 33,5%. La inversión como porcentaje del PIB ha sido del 40,8% entre 2001 y 2007, y alcanzó el 48,3% en 2009 y 2010¹⁵.

12. M. MOREIRA (2007); E. PAUS (2007); R. JENKINS (2010); R. LEÃO, E. PINTO y L. ACIOLY (2011).

13. R. PREBISCH (1984); C. FURTADO (2003).

14. O. ROSALES y M. KUWAYAMA (2007 y 2012); CEPAL (2011); R. LEÃO, E. PINTO y L. ACIOLY (2011).

15. Asian Development Bank - Key Indicators for Asia and the Pacific 2011 (<http://beta.adb.org/key-indicators/2011/country-tables>, 24/01/2012).

Para el propósito de este trabajo es importante destacar tres características cruciales de la estrategia china de postcrisis (Aoki y Wu 2012): (i) la diversificación de mercados y productos, (ii) la internacionalización de las empresas nacionales y (iii) una diplomacia proactiva¹⁶ para extender su influencia entre los países en desarrollo y en las estructuras de gobernanza mundial. Este estudio ofrece nuevas evidencias de los resultados del comercio y la inversión extranjera directa (IED).

Se puede ver la diversificación geográfica de mercados a través de la tasa de concentración de las exportaciones (CR)¹⁷. En 1995, el CR (10) de las exportaciones chinas ha sido del 54%, mientras que en 2011 se redujo al 47%. Los países avanzados occidentales todavía figuran como mercados importantes para las exportaciones chinas. Sin embargo, los socios regionales y los países emergentes, como Brasil, han representado una proporción creciente del comercio chino. En 2002, los países de alta renta absorbieron el 85% de las exportaciones de China, mientras que los países en desarrollo respondieron por el 15%; en 2010 estos valores fueron, respectivamente, del 74% y del 26% (Banco Mundial 2012).

Para mostrar la diversificación de las exportaciones de China, teniendo en cuenta su destino final, se calcula el Índice de Herfindahl-Hirschman (HHI)¹⁸. Un índice por debajo de 1000 sugiere una menor concentración o diversificación superior. Las exportaciones chinas se pueden considerar diversificadas en todos los destinos finales, particularmente en América Latina, Asia y África. Por otra parte, desde 2003, las exportaciones se hicieron todavía más diversificadas. Entre 2008-2011, el HHI promedio en cada mercado ha sido de: 939,9 (EE. UU.), 905 (Zona Euro), 712,3 (África), 713,2 (Asia, exceptuando China, Macao, Taiwán y Hong Kong), 703,1 (América Latina)¹⁹.

También se ha calculado el índice de intensidad comercial de las exportaciones²⁰ chinas. Para el período 2008-2011, los resultados oscilan entre el 1,02 (África) y el 1,73

16. Y. HAO, C. X. G. WEI y L. DITTMER (2009); S. HALPER (2010); ALADI (2011), y J. WEN (2012).

17. Se ha calculado la tasa de concentración utilizando el GTIS (2012). El CR (1) es el porcentaje del principal socio comercial de las exportaciones totales; el CR (2) es la proporción de los dos mayores socios comerciales, y así sucesivamente. Para este y los demás indicadores de desempeño comercial (la intensidad del comercio, la complementariedad de comercio, etc.) los datos se desagregan a nivel de tres dígitos (CUCI Rev. 3), con excepción del índice HHI, que se calculó a nivel de dos dígitos.

18. Se calculó el índice de concentración de las exportaciones utilizando la siguiente fórmula:

$$IHH = \frac{(\sum_{i=1}^n p_i^2 - \frac{1}{n})}{1 - \frac{1}{n}}, \text{ en donde «pi» representa la participación del sector «i» en las exportaciones}$$

totales del país «j», normalizado por el número de observaciones «n». Véase: B. HOEKMAN, A. MATTOO y P. ENGLISH (2002).

19. Fuente: Estimaciones de los autores en base a GTIS (2011).

20. Estimaciones de los autores a partir de los datos de GTIS (2012). Se ha utilizado la fórmula: $T_{ij} = (x_{ij} / X_{it}) / (X_{wj} / X_{wt})$, donde: (i) x_{ij} y X_{wj} son los valores de las exportaciones del país i y de las exportaciones mundiales para el país j , y (ii) X_{it} y X_{wt} son las exportaciones totales del país i y las mundiales totales, respectivamente. Un índice mayor (menor) que la unidad indica que el flujo de comercio bilateral es mayor (menor) de lo esperado, dada la participación del socio en el comercio mundial. Véase: B. HOEKMAN, A. MATTOO y P. ENGLISH (2002).

(Estados Unidos). El índice de la Zona Euro no supera el 0,66, lo que sugiere que el comercio entre China y la Zona Euro es menos intenso de lo que cabría esperar teniendo en cuenta la importancia de la región como destino de las exportaciones del mundo. También hay que destacar una ligera reducción de la intensidad del comercio entre China y los Estados Unidos después de 2008, y que la intensidad del comercio entre China y sus socios en África y América Latina se incrementó rápidamente en los últimos años.

La estructura de comercio exterior de China también ha cambiado profundamente. En 1995, los productos primarios y los manufacturados que requieren mano de obra, los recursos naturales y los productos intensivos en escala representaron el 81 % de las exportaciones totales, mientras que los de alta tecnología, de alto valor añadido y otros representaron sólo el 19%. En 2011, estos números cambiaron a, respectivamente, el 60% y el 40%²¹. En el lado de las importaciones se produjo un incremento importante tanto de recursos naturales como de los productos basados en ciencia. Se ha argumentado que la mayor parte de esas exportaciones representan las etapas productivas intensivas en trabajo, en cada cadena de valor de la industria y que, en última instancia, están controladas por empresas transnacionales de los países avanzados (Nolan 2012). Sin embargo, en un análisis dinámico, y teniendo en cuenta la perspectiva de los países de baja y media renta, este cambio estructural de las exportaciones chinas ha intensificado la presión competitiva sobre los productores locales. La presión podría incrementarse si, en los próximos años, las empresas chinas lograsen tener éxito en su esfuerzo por alcanzar a las empresas líderes de las economías avanzadas.

Otro aspecto a destacar es la rápida internacionalización de las empresas chinas, especialmente las de propiedad estatal, ha sido mucho más importante en el período posterior a 2008. A pesar de las diferencias metodológicas, es decir, entre las cifras oficiales (Ministerio de Comercio 2011; UNCTAD 2011) y las estimaciones de fuentes alternativas (Fundación Heritage 2012; FDI Markets 2012), se observa que desde 2008 las inversiones externas directas (IED) chinas han crecido, a pesar de la gran recesión. En consecuencia, es razonable suponer que las empresas chinas invirtieron en el extranjero un volumen entre 230 y 240.000 millones de dólares entre 2005 y 2010. Las existencias de IED en el exterior eran, en 2010, de aproximadamente 297.600 millones de dólares según la UNCTAD (2011), lo que convierte a China en el décimo octavo mayor inversor, con el 1,5% del total mundial. Sin embargo, en 2010, y teniendo en cuenta sólo el flujo de IED, China era la quinta mayor fuente de IED, con un total de 68.000 millones de dólares.

La Tabla I caracteriza la distribución geográfica de la IED de China de acuerdo con la intensidad relativa de la inversión, comparando dos subperíodos: 2005-2007 y 2008-2011. Las regiones emergentes, como América Latina, África y Medio Oriente, que son abundantes en recursos naturales, han estado recibiendo más atención por parte de las empresas chinas que la media mundial. Dicha tendencia se ha profundizado después

21. Estimación de los autores utilizando K. PAVITT (1984) y los datos de la taxonomía de GTIS (2012).

del inicio de la crisis financiera global en 2008, al mismo tiempo que disminuía la proporción de la inversión china en los países de economía avanzada de Europa y América del Norte.

TABLA I
 CHINA: DISTRIBUCIÓN REGIONAL IED; INVERSIONES ANUNCIADAS, 2005-2011
 (HASTA JUNIO)

	2005-2007			2008-2011			2005-2011		
	A. China	B. Mundo	Intensidad Relativa (A/B)	A. China	B. Mundo	Intensidad Relativa (A/B)	A. China	B. Mundo	Intensidad Relativa (A/B)
América Latina	4,4%	2,0%	2,21	19,4%	9,6%	2,03	14,7%	4,5%	3,26
Oriente Medio	14,2%	2,6%	5,53	10,4%	8,6%	1,20	11,6%	4,6%	2,52
África	13,7%	9,1%	1,50	22,1%	10,9%	2,03	19,5%	9,7%	2,00
Asia y Oceanía	49,3%	61,3%	0,80	33,0%	33,0%	1,00	38,1%	51,9%	0,73
Europa	14,5%	11,6%	1,24	10,8%	27,3%	0,40	12,0%	16,8%	0,71
América del Norte	3,9%	2,6%	1,52	4,3%	8,6%	0,49	4,2%	12,4%	0,34

Fuente: Elaboración propia en base a FDI Markets (2012).

La evidencia sugiere que la gran recesión ha sido percibida como una oportunidad para las empresas chinas. La IED ha sido un importante motor para acceder a nuevos mercados, a nuevas tecnologías y a recursos naturales estratégicos (Nolan 2012). En la siguiente sección se analiza cómo estas nuevas tendencias han afectado a los países de América Latina.

IV. CHINA Y AMÉRICA LATINA, CON UNA REFERENCIA ESPECIAL A BRASIL

Desde 2002, América Latina y el Caribe han experimentado una reducción de la diferencia de renta frente a los países industrializados. La inflación dejó de constituir un problema dramático en la mayoría de los países. Las mejoras en los términos de intercambio marcó el período post-2002, como reflejo del auge de precios de los productos básicos. En este contexto, la mayoría de los países registraron superávit por cuenta corriente, lo que ayudó a reducir la vulnerabilidad externa. Se redujo la deuda externa como proporción del PIB y de las exportaciones. Los gobiernos obtuvieron superávits primarios fiscales y la relación deuda pública/PIB disminuyó (CEPAL 2011; Rosales y Kuwamura 2012).

Ese nuevo panorama es un resultado de la bonanza en los mercados internacionales en el período 2003-2008, junto con la aplicación de políticas nacionales encaminadas a redistribuir la renta y a superar décadas de bajos niveles de inversión, tanto de los sectores público como del privado. No obstante, muchos países de América Latina

experimentaron una reprimarización²² de sus exportaciones. El comercio con Asia se caracteriza particularmente por un patrón norte-sur, donde los países latinoamericanos exportan productos de uso intensivo de recursos naturales e importan productos manufacturados (CEPAL 2011; Rosales y Kuwayama 2012).

Es importante mencionar que la mayoría de los países de América del Sur ya tenían unas estructuras productiva y comercial muy especializadas. Países como Argentina, Chile, Colombia y Venezuela, entre otros, tienen entre el 60% y el 95% de sus exportaciones concentradas en productos primarios. Brasil y México, que tienen los sectores manufactureros más grandes de la región, experimentaron un cambio estructural en su comercio exterior a partir de 1970, aumentando la cuota de productos manufacturados en las exportaciones totales. Sin embargo, desde 2002 la proporción de exportaciones primarias ha aumentado, sobre todo en Brasil.

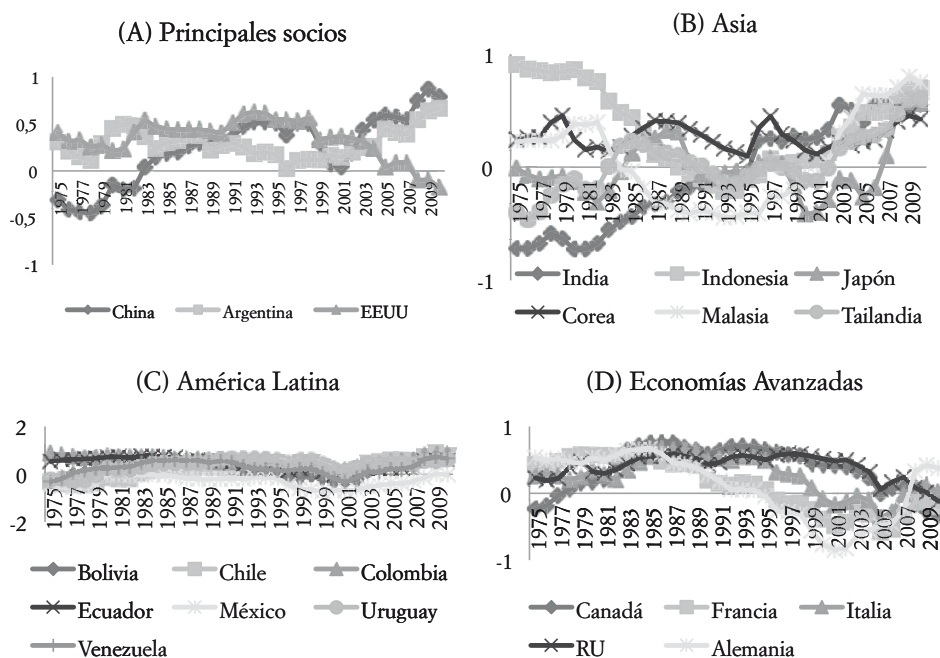
Con relación al comercio bilateral Brasil y China, se destaca la pérdida de calidad de las exportaciones brasileñas. El comercio entre ambos países empieza a crecer exponencialmente a partir de 2002, cuando China entra en la OMC. Entre 2002 y 2012 las exportaciones brasileñas se han incrementado en casi 40 veces, alcanzando 41.000 millones de dólares en 2012. En ese período han predominado los superávits comerciales para Brasil, a excepción de los años 2007 y 2008. Desde 1996 y, especialmente, a partir del nuevo siglo, la estructura de las exportaciones brasileñas se ha ido transformando, concentrándose en recursos naturales. Entre 2008 y 2012, cuando China se convierte en el principal socio comercial de Brasil, el 95% de las exportaciones hacia ese mercado era de productos básicos y semimanufacturados²³.

Ese fuerte incremento de los flujos comerciales entre los dos países ha fortalecido la interdependencia económica entre ambos. La Figura II pone de manifiesto esta conclusión al mostrar evidencias de la sincronización de los ciclos económicos de Brasil y sus principales socios comerciales entre 1975 y 2010, medido por la correlación de ciclos para períodos de 15 años sucesivos; siendo los ciclos a través del filtro de Hodrick-Prescott (Baster y King 1999) aplicado al PIB real. Se sugiere que los ciclos económicos del país están mucho más correlacionados con las economías asiáticas, en particular con China, y con sus vecinos de América Latina, que con los Estados Unidos, el exprincipal socio comercial de Brasil, o con otros países avanzados.

22. Se refiere a la composición de las exportaciones, en donde la participación de las materias primas en las exportaciones totales supera a las exportaciones de productos manufacturados, particularmente de aquellos intensivos en tecnología (L. C. BRESSER-PEREIRA 2010).

23. Estimativas propias con base en los datos oficiales del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior (MDIC). Disponible en: <http://www.mdic.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=576>. Acceso el 25/08/2013.

FIGURA II
SINCRONIZACIÓN DE CICLOS ECONÓMICOS ENTRE BRASIL Y SUS PRINCIPALES SOCIOS
COMERCIALES, 1975-2010



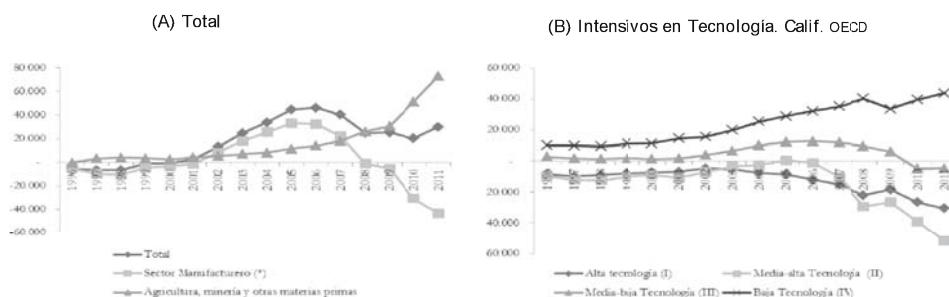
Fuente: Elaboración propia a partir de WORLD BANK (2012).

En el caso de Brasil, esa nueva realidad ha traído una gran transformación en el comercio exterior. La Figura III revela un incremento del déficit exterior del sector manufacturero entre 2008 y 2011, mientras se observa un superávit masivo en productos primarios. Utilizando la clasificación sectorial de la OCDE, es posible advertir que, a excepción de las manufacturas de baja tecnología, todos los demás sectores han experimentado déficits comerciales. Por lo tanto, la Figura III también expresa el debate existente sobre los riesgos de una mayor desindustrialización (Bresser-Pereira 2010). En 1980 Brasil tenía el sector manufacturero más grande entre los países en desarrollo, representando el 2,6% de la industria mundial, es decir, la octava industria del mundo. En una perspectiva comparada, en 1980, China ocupaba el duodécimo puesto, con un 1,7%, y Corea del Sur el vigésimo octavo, con un 0,6% de la producción manufacturera mundial. En 2010, sin embargo, Brasil baja al undécimo puesto, por detrás de China, Corea del Sur, India y México (Naciones Unidas 2012; Palma 2011). Con esta perspectiva, no se puede obviar que, desde el inicio de los años 1980, un poco antes de la crisis de la deuda, cuando la industria alcanzó su auge en la economía brasileña, su participación

relativa se ha reducido tanto en términos del PIB (desde el 33 %, en 1980, al 16 % en 2010) como también en el empleo total. Como ha subrayado Palma, Brasil aparentemente ha sufrido una desindustrialización prematura (Palma 2005 y 2011; Naciones Unidas 2012).

La estructura de las exportaciones brasileña también ha cambiado. Entre 1997 y 2011, los productos primarios y las manufacturas intensivas en recursos naturales aumentaron su participación en las exportaciones totales del 52 % al 68 %, mientras que las manufacturas intensivas en trabajo y economías de escala han experimentado una reducción del 33 % al 19 %²⁴. Estos sectores han sufrido presiones competitivas procedentes de China y otras economías asiáticas, tanto en el mercado interno como en el extranjero, en particular en América Latina. De acuerdo con el índice de concentración de exportaciones, las exportaciones brasileñas se han concentrado, sobre todo en los mercados situados en África y Asia. Utilizando la misma metodología utilizada para calcular el índice para las exportaciones chinas, el índice de concentración de las exportaciones brasileñas para el período 2008-2011, en cada mercado, ha sido de: 879,0 (EE. UU.), 1.099,7 (Zona Euro), 2.705,2 (África), 1.831,1 (Asia), 1.016,3 (América Latina, excluyendo Brasil), 2.594,4 (China)²⁵.

FIGURA III
BRASIL - BALANZA COMERCIAL DE SECTORES SELECCIONADOS, 1996-2011 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Fuente: MDIC (2012).

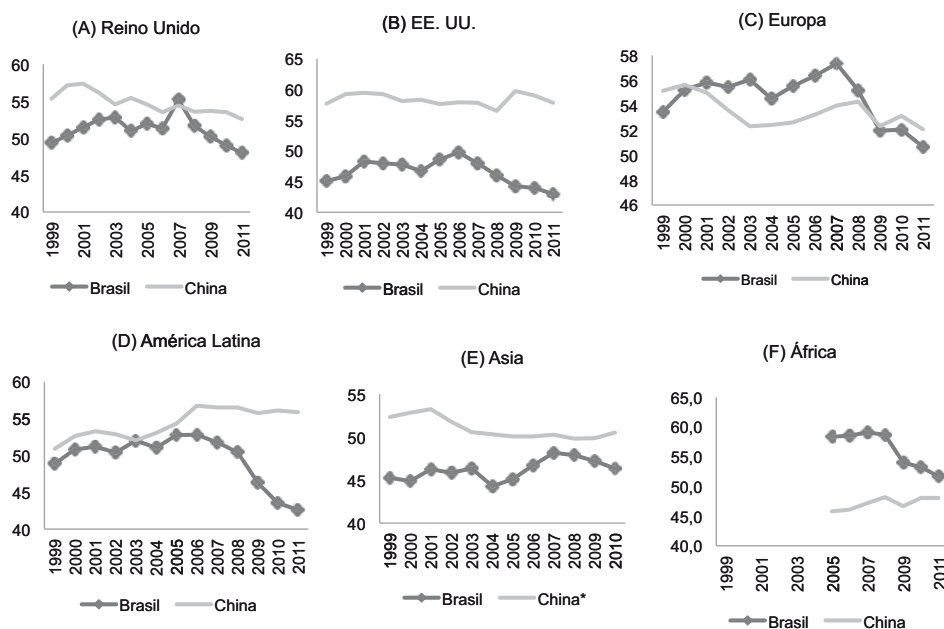
Al mismo tiempo, como se puede observar en la Figura IV, las exportaciones chinas tienen una mayor capacidad para satisfacer las demandas de importaciones de sus socios comerciales, en particular en los mercados estratégicos de Brasil, como América Latina (Leão, Pinto y Acioly 2011; Lélis, Cunha y Lima 2012; Bittencourt 2012).

24. Estimación de los autores usando la taxonomía de K. PAVITT (1984) y la base de datos de GTIS (2012).

25. Fuente: Estimaciones de los autores en base a GTIS.

Considerando la importancia del comercio intrarregional para Brasil, una pregunta necesaria es si China estaría ganando cuotas de mercado en América Latina y otros mercados de productos manufacturados en detrimento de Brasil. Investigaciones recientes sugieren que este podría ser el caso (Bittencourt 2012; Lélis, Cunha y Lima 2012; Jenkins y Barbosa 2012). Según esta literatura, tanto las exportaciones brasileñas como las chinas de productos manufacturados hacia América Latina han experimentado un incremento, sobre todo en el período posterior a 2003. Sin embargo, desde 2007 las exportaciones de manufacturados de China se han incrementado más rápido que las brasileñas²⁶.

FIGURA IV
ÍNDICE DE COMPLEMENTARIEDAD COMERCIAL*, BRASIL Y CHINA (1999-2011)



(*) $TCI_{i,j} = 100 - \sum_{k=1}^n \left| \frac{m_{k,j} - x_{k,i}}{2} \right|$ en donde: $m_{k,j}$ = participación del sector «k» en las importaciones totales del país «j», y $x_{k,i}$ = participación de las exportaciones del sector «k» en las exportaciones totales del país «i». El índice es 100 cuando las participaciones de las exportaciones e importaciones coinciden exactamente; y cero cuando no hay comercio.

Fuente: Estimaciones propias en base a GTIS (2012).

26. Detalles metodológicos y evidencias empíricas para el período 1997-2011 en A. M. CUNHA *et al.* (2012).

Las exportaciones chinas a América Latina están menos concentradas que las exportaciones brasileñas; además, las exportaciones chinas atienden más a las necesidades de las demandas de importaciones de América Latina que las exportaciones brasileñas (Figura IV). El índice de concentración de exportaciones (HHI) brasileñas fluctuó alrededor del valor 1.000, entre 1996 y 2008, y alcanzó 1.007 en 2008, mientras que el mismo índice para las exportaciones chinas ha evolucionado desde 895, en 1996, hasta el 685 en 2008 (Lélis, Cunha y Lima 2012).

Por otro lado, el índice de complementariedad comercial²⁷ de las exportaciones chinas a América Latina (excluyendo Brasil) fue, en 1999, del 50,9, mientras que en 2011 era del 55,9. En el mismo período, el índice de complementariedad comercial de las exportaciones brasileñas fue, respectivamente, de 48,9 y 42,6. Lélis, Cunha y Lima (2012) muestran que las exportaciones chinas están desplazando a las exportaciones brasileñas en la región, debido a un efecto-volumen y también diversificación. Ese efecto desplazamiento también es observado en otros mercados (Jenkins y Barbosa 2012).

Para evaluar el efecto de las exportaciones de China, en particular, y de Asia, en general, sobre las exportaciones brasileñas a terceros mercados, se ha estimado la siguiente ecuación: $\ln \text{ExpBr}_{it} = \beta_0 + \beta_1 \ln \text{ExpCh}_{it} + \beta_2 X_{it} + \varepsilon_{it}$, en donde $\ln \text{ExpBr}_{it}$ y $\ln \text{ExpCh}_{it}$ representan las exportaciones brasileñas y chinas, respectivamente, para el país i en el período t , todas en logaritmos. Utilizando una metodología de modelo gravitacional se encontró evidencias de un menor dinamismo de las exportaciones totales y de productos manufacturados brasileñas, para una muestra de 48 países, en el período 1995-2010. Los betas estimados oscilan entre 0,23 y 0,39 en las diferentes especificaciones del modelo, lo que revela que, aunque las exportaciones brasileñas han crecido, su expansión ocurre en una proporción inferior a las chinas/asiáticas²⁸.

Por último, y siguiendo la estrategia empírica iniciada por Frankel y Rose (1998) y ampliada por Calderón (2008), se ofrecen evidencias que sugieren que la intensidad del comercio bilateral ayuda a explicar la sincronización de ciclos económicos mostrada en la Figura 2. Estos resultados se han encontrado a partir de la estimación de la siguiente ecuación: $\text{Corr}(v, s)_{ijt} = \alpha + \beta + \text{IT}_{ijt} + \varepsilon_{ijt}$. En donde, $\text{Corr}(v, s)_{ijt}$ representa la correlación de ciclos económicos entre los países i y j , en tiempo t .²⁹; IT se refiere a la

27. $\text{TC}_{ij} = 100 - \text{suma}(|m_{ik} - x_{ij}| / 2)$, donde: (i) x_{ij} es la participación del bien «i» en las exportaciones mundiales de país «j», y (ii) « m_{ik} » es el porcentaje de bien «i» en todas las importaciones del país k . Cuando el índice es cero, no se exportan mercancías de un país o se importan por el otro. Cuando el índice es 100 las exportaciones y las importaciones son exactamente iguales (B. HOEKMAN, A. MATTOO y P. ENGLISH 2002).

28. Detalles en: A. M. CUNHA *et al.* (2013). Además, consultar también C. MONTENEGRO *et al.* (2011) y J. ORTIZ (2012).

29. Para estimar el modelo se ha utilizado el PIB, a precios constantes en moneda local, del Banco Mundial. Se ha calculado el ciclo económico a través de dos metodologías diferentes: Hodrick-Prescott (HP) y Baxter-King (BK). La muestra comprende 50 países: Argelia, Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Egipto, Finlandia, Francia, Alemania, India, Indonesia, Irán, Italia, Japón, Corea, Kuwait, Malasia, México, Marruecos, Países Bajos, Nigeria, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Rusia, Arabia Saudita, Singapur,

intensidad del comercio³⁰; y α y β son los coeficientes de regresión a estimar. La Tabla II abajo presenta los resultados: β es estadísticamente significativa en las cuatro estimaciones. De acuerdo con la literatura subyacente, un β positivo sugiere que la intensidad del comercio se correlaciona positivamente con la sincronización de los ciclos, dominando el comercio tipo Norte-Norte. Si β es negativo, las economías funcionan de manera más independiente y se espera que domine un tipo de comercio Norte-Sur.

TABLA II
EFECTO DE LA INTENSIDAD DE COMERCIO SOBRE LA CORRELACIÓN DE CICLOS
ECONÓMICOS - BRASIL Y CHINA (1975-2010)³¹

Filtro	BRASIL		CHINA	
	ITT	ITY	ITT	ITY
PIB (Baster King)	11,178*	21,466*	-7,083*	-6,658*
(-0,03)	(-0,06)	(-0,01)	(-0,01)	
PIB (Hodrick Prescott)	25,807*	46,466*	-8,434*	-7,762*
	(-0,04)	(-0,08)	-0,02	(-0,02)

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. Desviación típica en paréntesis. Coeficientes multiplicados por 100. ITT - Intensidad de comercio ponderado por el comercio total; ITY - Intensidad de comercio ponderado por el PIB.

Fuente: Elaboración propia.

Utilizando metodologías alternativas Cesar-Bianchi *et al.* (2011) y BID (2012) llegan a resultados similares, es decir, que la evolución de la economía china se ha convertido cada vez más importante en la región y que el patrón comercial tiende a caracterizarse como del tipo Norte-Sur. Estos resultados resaltan las conclusiones de los análisis de Prebisch (1984), Furtado (2003) y de la UNCTAD (2003), entre otros, que muestran que durante el modelo de desarrollo orientado a la exportación de finales del siglo XIX e inicio del siglo XX, los ciclos económicos de los países latinoamericanos estaban fuertemente correlacionados con los ciclos económicos de los países desarrollados. En dicha circunstancia, la especialización de los países latinoamericanos en la exportación de

Sudáfrica, España, Suecia, Suiza, Tailandia, Turquía, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido, Estados Unidos, Uruguay y Venezuela.

30. Los datos de comercio son del FMI, *Direction Trade Statistics*.

31. Para solucionar el problema de endogeneidad entre comercio y PIB se ha estimado la ecuación anterior utilizando un modelo de variable instrumental. Para ello se ha utilizado una ecuación gravitacional tradicional, en la que la intensidad comercial vendría explicada por la distancia, el idioma y la existencia o no de frontera común. Después se ha estimado la ecuación utilizando un modelo de datos de panel. El test de Hausmann muestra que el estimador de Mínimos Cuadrados Bietápico es eficiente; y el test de Sargan ha mostrado que todos los instrumentos son válidos.

recursos naturales se convierte, según aquella interpretación, en un obstáculo para la aparición de un proceso de desarrollo más dinámico y autónomo.

En resumen, el crecimiento chino de los últimos años ha creado algunas externalidades para los países latinoamericanos. La demanda china de materias primas agrícolas y minerales ha contribuido a ampliar los excedentes comerciales de los países ricos en recursos naturales, alimentando un ciclo virtuoso de crecimiento con menores vulnerabilidades externa y fiscal (CEPAL 2011; Dadush y Shimelse 2012; Bittencourt 2012; Ferchen 2012; Rosales y Kuwayama 2012; Timmer *et al.* 2012). Los países caracterizados por un alto grado de especialización en la producción y la exportación de productos básicos, como Argentina, Chile, Venezuela, para destacar sólo unos pocos, han reforzado su patrón de inserción internacional. Sin embargo, los países con un sector manufacturero considerable, como Brasil, aunque obtuvieron enormes superávits en las exportaciones de productos básicos, han sufrido también grandes déficits comerciales en el sector manufacturero. Eso podría significar que estaría surgiendo un renovado estímulo al proceso anterior de desindustrialización. La industria brasileña pierde dinamismo y dimensión, tanto en términos de tamaño relativo al PIB como en la participación de las exportaciones totales; pierde densidad, a causa de la reducción del tamaño relativo de los sectores intensivos en tecnología tanto en términos de su valor añadido como en porcentaje de las exportaciones totales; pierde influencia externa, en términos de participación en la industria mundial y, por último, también pierde eficiencia, en términos de productividad. En China ocurre todo lo contrario (Unido 2013; WTO 2013).

La potencia asiática reemergente también se ha convertido en una importante fuente externa de capital para la región, especialmente de inversión extranjera directa. Por lo tanto, no se puede argumentar que existe un patrón homogéneo (*one size fits all*) de relaciones económicas entre China y los países de América Latina. Los resultados finales de esta interacción dependerán, sobre todo, de cómo los países latinoamericanos responden a la presencia china en la región. Las pequeñas economías abiertas que están altamente especializadas en la producción y exportación de materias primas probablemente tratarán de profundizar sus relaciones comerciales con los países asiáticos, explotando todavía más sus ventajas comparativas y sus complementariedades. No es sorprendente que los líderes chinos subrayen este patrón de relación económica con América Latina (Dadush y Shimelse 2012; Ferchen 2012; Wen 2012), ofreciendo cooperación financiera y técnica y, al mismo tiempo, exigiendo mayor acceso a mercados.

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este trabajo se ha analizado cómo el ascenso de China como potencia mundial ha afectado a las economías de América Latina, con especial atención al período posterior a 2008, y al caso brasileño. Se ha mostrado que, a pesar de las intenciones de un cambio en su modelo de crecimiento, las autoridades chinas respondieron a la crisis financiera de 2008 con un estímulo fiscal y monetario masivo que refuerza, al menos a corto y medio plazo, el patrón de crecimiento basado en la inversión y en las exportaciones. Como consecuencia de ello, se ampliaron las presiones chinas para acceder a los

mercados internos de los países emergentes más dinámicos. En este contexto, los países latinoamericanos representan no sólo una fuente de recursos naturales, sino también un mercado cada vez más importante para los productos manufacturados.

Considerando el caso de Brasil, se presentan evidencias que permiten concluir que no se puede obviar que una relación más estrecha con China podría conducir a un patrón regresivo de especialización³². Se observa una trayectoria divergente, en el que la industria de transformación brasileña pierde densidad, competitividad y relevancia internacional, reflejando una tendencia hacia la especialización productiva y exportadora en bienes intensivos en recursos naturales. Por otra parte, China y otras economías asiáticas conforman estructuras productivas más complejas y diversificadas, con capacidad para avanzar en las cadenas jerarquizadas de valor a nivel global (UNIDO 2013; WTO 2013; UNCTAD 2013).

Estudios anteriores presentan evidencias de que las exportaciones de China han desplazado a las exportaciones de otros países y, por tanto, han estimulado una cierta desindustrialización tanto en los países en desarrollo como en los avanzados³³. Se espera, por lo tanto, una reacción de política económica por parte de los países afectados negativamente para evitar lo que probablemente se percibe como una amenaza creciente³⁴. Sin embargo, será necesario seguir investigando para aclarar: (i) el papel de las exportaciones chinas (o de otras economías emergentes) de productos manufacturados en el desplazamiento de las exportaciones de otros países de América Latina y de Brasil y, como consecuencia, (ii) las conexiones entre el comercio y la desindustrialización. No obstante, nuestros resultados han explorado nuevas tendencias y se han reforzado las conclusiones de otros estudios como los de Moreira (2007); Paus (2007); Greenway, Mahabir y Milner (2008); Jenkins (2010 y 2012); Giovannetti y Sanfilippo (2009); Madera y Mayer (2010); Leão, Pinto y Acioly (2011); Cesar-Bianchi *et al.* (2011); Montenegro *et al.* (2011); Lélis, Cunha y Lima (2012); Jenkins (2012); Jenkins y Barbosa (2012); Ortiz (2012); Bittencourt (2012), entre otros.

Se considera que el crecimiento de China podría ser un gran desafío para Brasil, que es un gran productor y exportador de recursos naturales y, al mismo tiempo, tiene un importante sector manufacturero. Como consecuencia de ello, el país ha experimentado tanto estímulos positivos de la demanda china de materias primas y alimentos como presiones competitivas por parte de sus exportaciones. El equilibrio entre la oportunidad y la amenaza dependerá de la evolución de la relación entre China y Brasil. Es una cuestión abierta si China tratará a Brasil y otros países latinoamericanos como socios en un patrón Sur-Sur o como mercados en un estilo Norte-Sur.

32. K. P. GALLAGHER y R. PORZECANSKI (2010); U. DADUSH y A. SHIMELSE (2012), y M. FERCHEN (2012).

33. J. BICHARA, A. M. CUNHA y M. LÉLIS (2008); D. GREENWAY, A. MAHABIR y C. MILNER (2008); G. GIOVANNETTI y M. SANFILIPPO (2009); K. GALLAGHER y R. PORZECANSKI (2010); G. GIOVANNETTI, M. SANFILIPPO y M. VELUCCHI (2011); M. LÉLIS, A. M. CUNHA y M. LIMA (2012); R. JENKINS y A. BARBOSA (2012).

34. CEPAL (2011: 21).

Brasil, como muchos otros países latinoamericanos, ha mejorado su desempeño económico y social. La aceleración del crecimiento, la reducción de la inflación, disminuyendo los niveles de deuda pública y externa, la mejor redistribución del ingreso, entre otros indicadores económicos, representan una nueva combinación beneficiosa. En el pasado, especialmente durante el período de la industrialización, el país experimentó un fuerte crecimiento económico, pero en un contexto de altos niveles de desequilibrios macroeconómicos y desigualdades sociales. Sin embargo, a pesar de los progresos recientes, el país todavía no se ha recuperado de un cuarto de siglo de semiestancamiento (Palma 2011).

Con el objetivo de superar los problemas estructurales antiguos y nuevos y para evitar las tendencias negativas potencialmente asociadas como la conocida «maldición de los recursos naturales», el país y sus vecinos deben recuperar su capacidad de aplicar estrategias de desarrollo sólidas. En el caso brasileño, esto significa que el gobierno debe: (i) reorientar su política macroeconómica para preservar el crecimiento y el empleo, (ii) una gestión del tipo de cambio y de los flujos de capital con el objetivo de reducir el impacto de las turbulencias externas, (iii) mejorar la distribución los ingresos, invertir en capital humano y reducir las brechas sociales, e (iv) implementar políticas de desarrollo sólidas y sostenibles para reducir los cuellos de botella de infraestructura, para aumentar la capacidad competitiva de las empresas locales, para atraer la inversión extranjera directa y, además, para preservar el medio ambiente y la biodiversidad del país. Se trata de un programa ambicioso, complejo y necesario, aunque sigue abierto.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALADI. *Debate sobre el Rol de China en la Región*. Montevideo: Aladi, 2011.
- ANGANG, Hu. *China and the World: Assessment and Prospect of the «Post-Crisis» Era*. TMD Working Paper Series, n.º 040. Department of International Development. University of Oxford, 2010.
- AOKI, Masahiko y WU, Jinglian (eds.). *The Chinese Economy: a new transition*. New York: Palgrave McMillan, 2012.
- BABONES, Salvatore. The Middling Kingdom - The hype and the reality of China's rise. *Foreign Affairs*, September/October 2011, vol. 90 (5): 79-88.
- BAXTER, Marianne y KING, Robert G. Measuring Business Cycle: Approximate Band-Pass Filters form Economic Time Series. *The Review of Economics and Statistics*, 1999, vol. 81 (4): 575-93. <http://dx.doi.org/10.1162/003465399558454>
- BICHARA, Julimar da Silva; CUNHA, André Moreira y LÉLIS, Marcos Tadeu Caputi. Integración monetaria y financiera en América del Sur y Asia. *Latin American Research Review*, 2008, vol. 43 (1): 84-112. <http://dx.doi.org/10.1353/lar.2008.0000>
- BITTENCOURT, Gustavo (ed.). *El Impacto de China en América Latina: comercio e inversiones*. Montevideo: Red Mercosur de Investigaciones Económicas, 2012.
- BLÁZQUEZ-LIDOY, J.; RODRÍGUEZ, J. y SANTISO, J. *Angel or Devil? China's Trade Impact on Latin American Emerging Markets*. Working Paper, n.º 252. Organization for Economic Co-operation and Development, DEVELOPMENT CENTRE, 2006.

- BRESLIN, Shaun. The China Model and the Global Crisis. *International Affairs*, 2011, vol. 87 (6): 1323-1343.
- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (ed.). *Doença holandesa e indústria*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010.
- CALDERÓN, César. Trade, specialization, and cycle synchronization: explaining output comovement between Latin America, China, and India. En LEDERMAN, Daniel; OLARREAGA, Marcelo y PERRY, Guillermo (eds.). *China's and India's challenge to Latin America*. Washington DC: The World Bank, 2008: 39-100.
- CANUTO, Octaviano y GIUGALE, Marcelo (eds.). *The Day After Tomorrow: a handbook on the future of economic policy in the developing world*. Washington, DC: The World Bank. 2010.
- CASEY, Joseph y KOLESKI, Katherine. *Backgrounder: China's 12th Five-Year Plan*. U.S.-China Economic & Security Review Commission, June 24 2011. En línea: http://www.uscc.gov/researchpapers/2011/12th-FiveYearPlan_062811.pdf. Fecha de consulta: 01 de octubre de 2011.
- CEPAL. *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*, junio. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina, 2011.
- CESAR-BIANCHI, A.; PESARAN, M. H.; REBUCCI, A. y XU, T. *China's Emergence the World Economy and Business Cycles in Latin America*. Inter-American Development Bank, Working paper #266, September. Inter-American Development Bank, 2011.
- CHANG, Ha Joon. The 2008 World Financial Crisis and the Future of World Development. En CALHOUN, Craig y DERLUGUIAN, Georgi (eds.). *Aftermath - A New Global Economic Order?* New York University Press, 2011: 39-64.
- CUNHA, André Moreira; LÉLIS, Marcos Tadeu Caputi; BICHARA, Julimar Da Silva y MONSUETO, Sandro Eduard. *China e Brasil Depois da Crise Financeira Global: Comércio, Finanças e Estratégias de Desenvolvimento*. Working Paper BNDES/ANPEC n. 43. Rio de Janeiro: BNDES, 2012. En línea: http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/export/sites/default/bndes_pt/Galerias/Arquivos/produtos/download/PDE2011_AndreCunha.pdf. Fecha de consulta: 25 de enero de 2013.
- CUNHA, A. M. et al. *Are the exports from Asian countries displacing Brazilian exports? A study of trade creation and trade diversion*, 2013 (mimeo).
- DADUSH, Uri y SHIMELSE, Ali. China's Rise and Latin America: a global, long-term perspective. *International Economic Bulletin* - Carnegie Endowment for International Peace, 2012. En línea: <http://carnegieendowment.org/ieb/2012/03/08/china-s-rise-and-latin-america-global-long-term-perspective/a1g6>. Fecha de consulta: 04 de julio de 2012.
- DEUTSCHE BANK. *China's financial integration into the world economy*, 2011. En línea: <http://www.dbresearch.com>. Fecha de consulta: 04 de julio de 2012.
- DEVLIN, Robert; ESTEVADEORDAL, Antoni y RODRÍGUEZ CLARE, Andrés (eds.). *The Emergence of China: opportunities and challenges for the Latin America and Caribbean*. Washington, DC: Inter-American Development Bank y Harvard University, 2006.
- EICHENGREEN, Barry. *Should the Maastricht Treaty Be Saved?* Princeton Studies in International Finance, International Finance Section, n.º 74, 1992.
- ESTEVADEORDAL, Antoni. Economic Integration in the Americas: an unfinished agenda. En PICCONE, Ted et al. *The Road to Hemispheric Cooperation: Beyond the Cartagena Summit of the Americas*. Washington, DC: The Brookings Institution, 2012: 22-30.
- FDI Markets. FDI Dataset 2012. En línea: <http://www.fdimarkets.com>. Fecha de consulta: 02 de febrero de 2012.
- FENBY, Jonathan. China's Domestic Economy. En SHAMBAUGH, David. *Charting China's Future: domestic and international challenges*. New York: Routledge, 2011: 35-43.

- FERCHEN, Matt. *China's Latin American Interests*, 2012. En línea: <http://carnegieendowment.org/2012/04/06/china-s-latin-american-interests/a7av>. Fecha de consulta: 06 de julio de 2012.
- FRANKEL, Jeffrey y ROSE, Andrew. The Endogeneity of the Optimum Currency Area Criteria. *The Economic Journal*, 1988, vol. 108: 1009-1025.
- FURTADO, Celso. *Raízes do subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.
- GALLAGHER, Kevin P. y PORZECANSKI, Roberto. *The Dragon in the Room: China and the future of Latin American industrialization*. Palo Alto: Stanford University Press, 2010.
- GIOVANNETTI, Georgia y SANFILIPPO, Marco. Do Chinese Exports Crowd-out African Goods? An Econometric Analysis by Country and Sector. *European Journal of Development Research*, 2009, vol. 21 (4): 506-530.
<http://dx.doi.org/10.1057/ejdr.2009.20>
- GIOVANNETTI, Georgia; SANFILIPPO, Marco y VELUCCHI, M. *The «China effect» on EU EXPORTS TO OECD MARKETS – A focus on Italy*. Working Paper, n.º 17. Florencia, Università degli Studi di Firenze 2011. En línea: http://www.dse.unifi.it/upload/sub/WP17_2011.pdf. Fecha de consulta: 13 de marzo de 2012.
- GOLDMAN SACHS. *BRICS and Beyond*. The Goldman Sachs Group/Global Economics Department, 2007. En línea: <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/index.html>. Fecha de consulta: 01 de octubre de 2011.
- GREENAWAY, David; MAHABIR, Aruneema y MILNER, Chris. Has China displaced other Asian countries' exports? *China Economic Review*, 2008, vol. 19 (2): 152-169.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.chieco.2007.11.002>
- GTIS. *Global Trade Information Service*, 2012. En línea: <http://www.gtis.com/english/>. Fecha de consulta: 01 de febrero de 2012.
- HALPER, Stefan. *The Beijing Consensus: how China's authoritarian model will dominate the twenty-first century*. New York: Basic Books, 2010.
- HAO, Yufan; WEI, C. X. George y DITTMER, Lowell (eds.). *Challenges to Chinese Foreign Policy: Diplomacy, Globalization and the Next World Power*. Lexington: The University Press of Kentucky, 2009.
- HERITAGE FOUNDATION. *China Global Investment Tracker*, 2012. En línea: www.heritage.org/research/reports/2012/01/china-global-investment-tracker-2012. Fecha de consulta: 01 de junio de 2012.
- HOEKMAN, Bernard; MATTOO, Aaditya y ENGLISH, Phillip. *Development, Trade, and the WTO: A Handbook* (World Bank Trade and Development Series). Washington DC: The World Bank, 2002.
- IADB. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean facing global economic risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank, 2012.
- IKENBERRY, G. John. The Future of the Liberal World Order: internationalism after America. *Foreign Affairs*, 2011, vol. 90 (3): 56-68.
- IMF. People's Republic of China - IMF Country Report, n.º 10/238, July. Washington, DC: International Monetary Fund, 2010.
- IMF. *World Economic Outlook*, April. Washington, DC: International Monetary Fund, 2012.
- JACQUES, Martin. *When China Rules the World*. Second Edition. London: Penguin Books, 2012 (2009).
- JENKINS, Rhys. China's Global Expansion and Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 2010, vol. 42 (4): 809-837.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0022216X10001379>
- JENKINS, Rhys. China and Brazil: Economic Impacts of a Growing Relationship. *Journal of Current Chinese Affairs*, 2012, vol. 41 (1): 21-47.

- JENKINS, Rhys y BARBOSA, Alexandre de Freitas. Fear for Manufacturing? China and the Future of Industry in Brazil and Latin America. *The China Quarterly*, 2012, vol. 209: 59-81. <http://dx.doi.org/10.1017/S0305741011001482>
- KANG, David C. *China Rising: peace, power and order in East Asia*. New York: Columbia University Press, 2007.
- KENEN, Peter. The Theory of Optimum Currency Areas: An Eclectic View. En MUNDELL, Robert y SWOBODA, Alexander (eds.). *Monetary Problems of the International Economy*. Chicago: University of Chicago Press, 1969: 41-60.
- KISSINGER, Henry. *On China*. New Delhi: Penguin Press India/Allen Lane, 2011.
- KRUGMAN, Paul. Lessons of Massachusetts for EMU. En TORRES, Francisco y GIOVAZZI, Francesco. *Adjustment and growth in the European Monetary System*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.
- LEÃO, Rodrigo Pimentel Ferreira; PINTO, Eduardo Costa y ACIOLY, Luciana (eds.). *A China na Nova Configuração Global - Impactos Políticos e Econômicos*. Brasília: IPEA, 2011.
- LEDERMAN, Daniel; OLARREAGA, Marcelo y PERRY, Guillermo (eds.). *China's and India's challenge to Latin American*. Washington, DC: World Bank, 2008.
- LÉLIS, Marcos Tadeu Caputi; CUNHA, André Moreira y LIMA, Manuela Gomes de. El desempeño de las exportaciones de China y el Brasil hacia América Latina, 1994-2009. *Revista de la Cepal*, 2012, (106): 57-77.
- MCKINNON, Ronald. Optimum Currency Areas. *American Economic Review*, 1963, vol. 53 (4): 717-725.
- MCMILLAN, Margaret S. y RODRIK, Dani. Globalization, structural change and productivity growth. Working Paper, 17143, June. NBER Working Paper Series, 2011.
- MIDC. *Exportação-Importação brasileira dos setores industriais por intensidade tecnológica*. Ministério do Desenvolvimento Indústria e Comércio. 2012. En línea: <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=1113&refr=608>. Fecha de consulta: 02 de mayo de 2012.
- MOFCOM. *2010 Statistical Bulletin of China's Outward Foreign Direct Investment*. Beijing: Ministry of Commerce – People's Republic of China, 2011.
- MONTENEGRO, Claudio; PEREIRA Mariana y SOLOAGA, Isidoro. El efecto de China en el comercio internacional de América Latina. *Estudios de Economía*, 2011, vol. 38 (2): 341-368.
- MOREIRA, Mauricio Mesquita. Fear of China: Is There a Future for Manufacturing in Latin America? *World Development*, 2007, vol. 35 (3): 355-376. <http://dx.doi.org/10.1016/j.worlddev.2006.11.001>
- MORRISON, Wayne M. y LABONTE, Mark. China's Holdings of U.S. Securities: Implications for the U.S. Economy. September 26, Congressional Research Service, 2011.
- MUNDELL, Robert A. A Theory of Optimal Currency Areas. *American Economic Review*, 1961, vol. 51 (4): 657-665.
- NAUGHTON, Barry. *The Chinese Economy: transitions and growth*. Cambridge: The MIT Press, 2007.
- NOLAN, Peter. *Is China Buying the World?* Malden: Polity Press, 2012.
- ORTIZ, Jaime. Déjà vu: Latin America and Its New Trade Dependency. This Time with China. *Latin American Research Review*, 2012, vol. 47 (3): 175-190. <http://dx.doi.org/10.1353/lar.2012.0039>
- PALMA, G. *Why has productivity growth stagnated in most Latin American countries since the neo-liberal reforms?* Cambridge Working Papers in Economics (CWPE) 1030, July, 2011.
- PALMA, José Gabriel. Four Sources of De-industrialisation and a New Concept of the 'Dutch Disease'. En OCAMPO, J. A. (ed.). *Beyond Reforms: structural dynamic and macroeconomic vulnerability*. Palo Alto: Stanford University Press (in conjunction with ECLAC and the World Bank), 2005: 71-116.

- PAUS, Eva. The Rise of China: Implications for Latin American Development. *Development Policy Review*, 2009, vol. 27 (4): 419-456.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-7679.2009.00454.x>
- PAVITT, Keith. 1984. Sectoral patterns of technical change: towards a taxonomy and a theory. *Research Policy*, 1984, vol. 13 (19): 343-373.
- PHILLIPS, Nicola. Re-Ordering the Region? China, Latin America and the Western Hemisphere. *European Review of Latin American and European Studies*, 2011, vol. 90: 89-99.
- PREBISCH, Raúl. Five Stages in My Thinking on Development. En MEIER, Gerard y SEERS, Dudley (eds.). *Pioneers in Development*. Oxford: Oxford University Press, 1984: 175-191.
- RODRÍK, Dani. Growth after the Crisis. En CALHOUN, Craig y DERLUGUIAN, Georgi (eds.). *Aftermath-A New Global Economic Order?* New York: New York University Press, 2011.
- RODRÍK, Dani y MCMILLAN, M. Globalization, Structural Change, and Productivity Growth. NBER Working Paper, n.º 17143, June, 2011.
- ROSALES, Osvaldo y KUWAYAMA, Mikio. *China y América Latina y el Caribe, hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: CEPAL, 2012.
- ROWTHORN, Robert E. y WELLS, John R. *De-industrialization and foreign trade*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- SACHS, Jeffrey y WARNER, Andrew. *Natural Resource Abundance and Economic Growth*. Center for International Development and Harvard Institute for International Development. Cambridge MA: Harvard University, 1997.
- SINNOT, Emily; NASH, John y DE LA TORRE, Augusto. *Natural Resources in Latin America and the Caribbean - Beyond Booms and Busts?* Washington, DC: The World Bank, 2010.
- TIMMER, Hans; DAILAMI, Mansoor; IRVING, Jaqueline; HAUSWALD, Robert y MASSON, Paul. *Global Development Horizons 2011- Multipolarity: The New Global Economy*. Washington, DC: The World Bank, 2012.
- UNCTAD. *Trade and Development Report 2003*. Geneva: United Nations Trade and Development Commission, 2003.
- UNCTAD. *World Investment Report 2011*. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development, 2011.
- UNIDO. *Competitive Industrial Performance Report 2012/2013*. Vienna: United Nations Industrial Development Organization, 2013.
- UNITED NATIONS. National Accounts. United Nations Statistics Division, 2012. En línea: <http://unsdats.un.org/unsd/snaama/Introduction.asp>. Fecha de consulta: 05 de mayo de 2012.
- WEN, Jiabao. *Triste Friends Forever*. Discurso de Premier del Consejo Estatal de la República Popular de China, ECLAC, Santiago, 2012. En línea: http://europe.chinadaily.com.cn/china/2012-06/27/content_15527065.htm. Fecha de consulta: 02 de julio de 2012.
- WOOD, A. y MAYER, J. Has China De-industrialized other Developing Countries? QEH Working Papers Series Number 175, June, 2010.
- WONG, R. Bin. Chinese Political Economy and the International Economy: linking global, regional and domestic possibilities. En CALHOUN, Craig y DERLUGUIAN, Georgi (eds.). *Aftermath: a new global economic order?* New York: New York University Press, 2011.
- WORLD BANK. *World Development Indicators*, 2012. En línea: <http://data.worldbank.org/indicador>. Fecha de consulta: 01 de julio de 2012.
- WORLD TRADE ORGANIZATION. *World Trade Report 2013*. Geneva: World Trade Organization, 2013.
- ZHENG, Bijian. *China's Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian 1997-2004*. The Brookings Institution, 2005. En línea: <http://www.brookings.edu/events/2005/0616china.aspx>. Fecha de consulta 30 de septiembre de 2011.